

UNA BIBLIOGRAFÍA DE L. VON MISES

INGOLF GÜNTER KRUMM

Datos de la obra reseñada:

Título: Ludwig von Mises-The man and his economics

Autor: Israel M. Kirzner

Editorial: ISI Books, Wilmington, Delaware 2001

Número de páginas: 226

Resumir en menos de 200 páginas la vida y la obra del quizás más grande economista del siglo XX, Ludwig von Mises (1881-1973), con sus aportaciones magistrales en campos tan amplios y diferentes como la teoría monetaria y el ciclo económico, la aplastante crítica al socialismo y al intervencionismo y la fundamentación metodológica de la ciencia económica, no es tarea fácil y probablemente sólo puede haber sido llevada a cabo por alguien que no sólo conoce a fondo la obra del economista austriaco, sino que también ha estado a su lado durante muchos años. Este es el caso del autor de la biografía *Ludwig von Mises - The man and his economics*, Israel M. Kirzner, que junto con Murray N. Rothbard fue el alumno más brillante que tuvo Mises en Nueva York, especialista en el desarrollo de la concepción dinámica y en el estudio de sus consecuencias coordinadoras en el mercado y del que el lector español tiene a su disposición, gracias a Unión Editorial, dos de sus obras más importantes, *Competencia y empresarialidad* y *Creatividad, capitalismo y justicia distributiva*.

Kirzner, en sus propias palabras, no pretende escribir una biografía completa, ni una biografía intelectual sobre su maestro, sino resumir de forma breve «la historia de Mises en su papel de economista». Por ello, en los dos primeros de los seis capítulos, Kirzner dibuja la vida

y obra del economista Mises en su contexto histórico. Sus obras cumbres sobre el dinero (*Teoría del dinero y del crédito*) y, según él, las tres posibles formas de cooperación social (sus tres obras *Socialismo*, *Crítica del intervencionismo* y *Liberalismo*), su famoso *Privatseminar*, en palabras de Rothbard «the outstanding seminar and forum in all of Europe for discussion and research in economics and social science», su influencia decisiva sobre el primer socialista austriaco, Otto Bauer (gracias a la labor de Mises se evitó una huelga general que hubiese tenido consecuencias desastrosas para la situación posbélica austriaca), y su trabajo como consejero de la Cámara de Comercio y del Banco Central (la inflación en Austria era modesta en comparación con la de Alemania) son las estaciones principales de su vida en Viena.

Los años vieneses, sobre todo los años veinte, fueron importantes para Mises, según Kirzner, por varias razones. En primer lugar, porque Mises no sólo publicó las ya mencionadas obras sobre las posibles formas de cooperación social, sino que, acaso aún más importante, Mises estableció en aquellos años los fundamentos metodológicos de la moderna Escuela Austriaca. Y en segundo lugar, argumenta Kirzner, mientras la Escuela Austriaca seguía a principios de los años veinte en gran medida a Böhm-Bawerk y Wieser, por lo que no se diferenciaba aún de una forma radical del *mainstream*, fue Mises quien marcó, sobre todo en los años treinta, el futuro camino de la Escuela Austriaca en una dirección muy diferente al establecer las bases metodológicas de la teoría de la acción humana. Después de la publicación de *Nationalökonomie* (1940), fruto principal de su estancia de seis años en Ginebra y sobre todo después de la publicación de *Human Action* en el año 1949 en Estados Unidos, el abismo entre austriacos y el *mainstream* se hizo cada vez mayor. Allí, en Nueva York, donde murió en el año 1973, Mises no sólo pasó, en sus propias palabras, los años más productivos de su vida; también contribuyó con su trabajo intelectual en gran medida a la supervivencia de la Escuela Austriaca, que se vio cada vez más marginada por las otras escuelas de moda (primero keynesiana, luego monetarista) que consideraban el enfoque misiano como *old fashioned* por no utilizar los métodos de la ciencias naturales en la ciencia económica.

Después de esta incursión histórica, que constituye una tercera parte del libro, Kirzner dedica el tercer capítulo a la investigación económica. Para Mises existen en la ciencia dos esferas diferentes: las ciencias naturales y la ciencia de la acción humana. En la primera se pueden establecer, a través de la observación, relaciones funcionales; sin embargo,

en el campo de la acción humana no existen regularidades mensurables. La aplicación de los métodos de las ciencias naturales al campo de la acción humana la denominó Hayek «scientism» o «cientismo».

El entendimiento misiano de la economía consta de implicaciones lógicas acerca de la naturaleza y la dinámica de las decisiones de los seres humanos, así como la dinámica existente en los procesos de interacción a la hora de tomar decisiones. Kirzner pone el énfasis en que Mises se percató muy pronto de que el desarrollo del enfoque económico a finales del siglo XVIII era un enfoque nuevo y revolucionario para entender la cooperación social. A partir de ahí se reconoció la existencia de leyes sociales cuyo cumplimiento era tanto una condición previa para el éxito, como lo era en el caso de las leyes de la naturaleza. Dice Mises: «They were compelled to recognize a regularity which they compared to that which they were already familiar in the field of natural sciences.» En la economía hay leyes universales y su negación equivale, según Mises, a la negación de las contribuciones esenciales de la economía (leyes económicas como tendencias sistemáticas). Para Kirzner, el mensaje central de Mises es entender cómo estas tendencias sistemáticas surten efecto a través de la competencia en los mercados. Hay una tendencia en la que el proceso empresarial asegura aquella asignación de recursos en una sociedad que corresponde al rango preferencial de los consumidores.

El ejemplo más claro, donde según Kirzner se manifiestan las diferencias metodológicas entre Mises y la corriente dominante es en el ámbito del mercado y del empresario, que constituye el cuarto capítulo del libro de Kirzner con el título «La economía del proceso de mercado». Al contrario de la corriente dominante, que consideró y sigue considerando los resultados del mercado desde la perspectiva de la «omnisciencia» (mercados perfectos, competencia perfecta), el enfoque central de Mises está en los procesos del mercado, descubiertos e impulsados por agentes económicos, que no disponen y no pueden disponer de una información «completa». En vez del creciente uso de las matemáticas y de la econometría por parte de la corriente dominante, con que ellos pensaban «fundamental» su enfoque, Mises eligió el razonamiento lógico y el análisis crítico de las herramientas. Para Kirzner son dos las consecuencias resultantes de este entendimiento distinto acerca de naturaleza de la investigación económica en general y del mercado y del empresario en particular: por un lado, la corriente dominante se volvió cada vez más intervencionista (precisamente por el ideal de mercados perfectos que vía intervención estatal se pretendía alcanzar)

y, por otro lado, se consideró a Mises *out of step*, a su rechazo de la matemática en la economía *unfashionable* y a sus conclusiones en el campo de la economía política a menudo como «conservadoras». Además, la teoría neoclásica condujo, con su enfoque principal en el equilibrio, inevitablemente al descuido del análisis del proceso hacia este equilibrio (que nunca se alcanzará por el propio dinamismo de la función empresarial). El núcleo del análisis económico no consiste en conocer las condiciones necesarias para alcanzar dicho equilibrio, sino en conocer el carácter sistemático del proceso de mercado. Por ello el mercado no es para Mises un lugar o un sitio, sino un proceso.

Tampoco hay sitio en el análisis enfocado al equilibrio para la figura del empresario; él es el centro del proceso de mercado y «the driving force of the market», estimulado en un entorno inseguro por su inquietud, su ímpetu y su afán de obtener el máximo beneficio posible. Su función consiste en descubrir y corregir los desajustes; si él es capaz de percibir una oportunidad de ganancia comprando productos más baratos y vendiéndolos más caros, entonces ha descubierto un desajuste y al actuar lo está corrigiendo. Por lo tanto, como cita Kirzner a Mises, el desajuste radica en que los precios son «desde el punto de vista del estado futuro del mercado... demasiado bajos». Desajuste y oportunidad de ganancia son dos caras de la misma moneda.

Las diferencias metodológicas entre ambos enfoques las resume mejor que nadie el propio Mises en su *Autobiografía de un liberal* (Unión Editorial, 2001) en la famosa cita recogida por Kirzner: «La característica que distingue a la Escuela Austriaca, la que realmente le asegurará una fama imperecedera, es el haber formulado una teoría de la acción económica y no una teoría del equilibrio económico, que es sinónimo de inacción.»

El quinto capítulo de la biografía de Kirzner trata de la temática con que Mises empezó su vida como científico: nos referimos al ámbito de la teoría monetaria, y más concretamente a su obra *Teoría del dinero y del crédito*, del año 1912. Lord Robbins, que tradujo este libro en 1934 al inglés, dijo: «few works which convey a more profound impression of the logical unity and the power of modern economics». Fue hasta los años treinta el libro estándar en los temas monetarios. Forma parte del ámbito de la especulación. Aun así, la pregunta está justificada: ¿Qué hubiese pasado con el posterior desarrollo de la ciencia económica si a partir de la segunda mitad de los años treinta el más influyente economista, John Maynard Keynes, hubiese leído este libro en su idioma original durante sus años de formación?

La intención de Mises consistía en rebatir la opinión entonces predominante de que se puede tratar la teoría del dinero fuera del contexto de los demás problemas económicos y, como él mismo dice, «más aún, se pensaba que propiamente no pertenecía en absoluto a la economía política, sino que representaba en cierto modo una disciplina autónoma». Para demostrar la unidad entre el campo monetario y el campo «real», el reto teórico consistía en mostrar que el valor del dinero obedece a las mismas leyes que cualquier otro bien económico: se trataba de dar una solución al «círculo austriaco». Helfferrich afirmó que la teoría austriaca de la utilidad marginal no es aplicable al valor del dinero. El supuesto círculo austriaco se basa en que, por un lado, el valor del dinero (el poder adquisitivo) determina la demanda del dinero, pero por otro lado esta demanda depende a su vez del valor del dinero. ¿Quién fue el primero: la «gallina» (la demanda de dinero) o el «huevo» (el poder adquisitivo del dinero)? La solución de Mises es el teorema regresivo, según el cual el dinero de hoy fue una vez un bien no monetario (por ejemplo: oro), que tenía un valor subjetivo como bien de consumo (por ejemplo: oro para su uso industrial de alhajas) y que tenía por lo tanto un valor que dependía exclusivamente de la utilidad marginal. Dice Kizner: «Up until that point in time the market value of this commodity was determined entirely by marginal utility considerations that not include (...) purchasing power considerations.»

Mises criticó además la interpretación mecánica de la teoría cuantitativa de Fisher (y su conclusión de que variaciones en la cantidad de dinero conducen a variaciones proporcionales en el valor de cambio objetivo del dinero), el término «nivel de precios» y la idea de que el dinero es «neutral». Para Mises el dinero es un factor dinámico y toda conclusión acerca de una relación constante entre la cantidad de dinero y su valor está basada en un análisis estático no aplicable al dinero porque el dinero es en su esencia algo dinámico. Y aún es más, Mises no sólo rechaza la idea de la neutralidad del dinero, sino también que esto fuese algo deseable: «Money, without a driving force of its own would not, as people assume, be a perfect money it would not be money at all.» La comprobación quizá más sólida de que el dinero jamás puede ser neutral es la teoría austriaca del ciclo.

Basándose en la *Currency School*, en la teoría del capital de Böhm-Bawerk y en la teoría del «interés natural» de Wicksell, la teoría del ciclo explica los efectos de la variación de la oferta monetaria sobre la estructura productiva de una economía, que tarde o temprano y de forma inevitable desembocan en una crisis o depresión. La creación expansiva

de créditos y depósitos sin el respaldo del ahorro, hace que el tipo de interés del mercado se sitúe por debajo del tipo «natural de interés», que refleja, basándose en la preferencia temporal, la decisión entre consumo y ahorro. Por otro lado, los empresarios, «seducidos» por los tipos de interés artificialmente bajos, invierten más en bienes económicos de orden superior, es decir, emprenden nuevos proyectos de inversión y alargan así la estructura productiva, convirtiéndola en más intensiva en capital. La descoordinación entre las verdaderas preferencias de los sujetos económicos (consumo hoy) y las decisiones tomadas por los empresarios (consumo mañana, porque la producción necesita tiempo) provoca una serie de reacciones orientadas a la nueva subida de los tipos y a la obligación de abandonar gran parte de los proyectos de inversión empezados. Ha llegado la recesión, es decir, la adaptación de la estructura productiva a las preferencias reales de los consumidores. Dice Kirzner: «It is the rate of interest which has the function of balancing the desire of consumers goods now with their desire for a larger (...) volume of such consumption goods tomorrow. The misleadingly low money rate of interest encourages producers to ignore the true needs of consumers for immediate consumer satisfactions.»

El sexto y último capítulo lo titula Kirzner «Mises: economista del siglo del libre mercado». El argumento de Kirzner radica en que, a pesar de las grandes contribuciones mencionadas, Mises es sobre todo conocido como uno de los más agudos defensores del capitalismo y del libre mercado. Mientras que tras la Primera Guerra Mundial el comunismo era un peligro latente para el capitalismo, hoy día lo es el intervencionismo en sus diferentes facetas. En gran parte, el predominio del intervencionismo se puede atribuir históricamente a la mala interpretación de las experiencias vividas durante la gran depresión en los años treinta (aunque el intervencionismo ya había empezado antes); la opinión pública exigió regulaciones, controles y otras formas directas e indirectas de intervencionismo, con el fin de combatir «los excesos» del capitalismo. Del lado político, fuertemente soportado por la «nueva» teoría económica de los años treinta, se pretendía alcanzar lo mejor de los dos mundos: las ventajas de una economía de mercado y la política centralizada de regulaciones en el ámbito del dinero, fiscal y del mercado. Según Kirzner, millones de estudiantes de economía «han aprendido» que la economía mixta es el punto de vista unánime de la teoría moderna.

Mises rechazó la posibilidad de una «tercera vía». Para Mises esta idea es un mito. Con su crítica de los controles de precios, la política

Anti-Trust, el déficit presupuestario, una política monetaria inflacionista, los subsidios agrarios, redistribución de la renta, aduanas, etc., Mises se enfrentó a todas las medidas económicas que caracterizan el moderno estado de bienestar. Esta política, según él, está condenada al fracaso, bien porque desprecia las preferencias de los consumidores, o bien porque conduce a resultados no previstos que exigen nuevas intervenciones que tampoco obtienen los resultados pretendidos y así sucesivamente (espiral de intervención). Por ello, la «tercera vía», un sistema que ni es socialismo ni es capitalismo, por definición no puede ser un sistema estable, sino un sistema con una tendencia inherente hacia un sistema socialista (en palabras de Mises, existe una «built-in dynamic in a regime of government intervention that inevitably sets in motion a systematic series of changes leading in the direction of complete socialism»).

A Kirzner corresponde el mérito de haber resumido las aportaciones esenciales y tan amplias de Ludwig von Mises (teoría monetaria y del ciclo, posibles formas de la cooperación social, la metodología para la ciencia económica y la teoría de la acción humana) en menos de doscientas paginas. Sin embargo, el orden de los capítulos es discutible; a mi juicio, hubiese sido mejor para una biografía mantener el orden cronológico, que hubiese reflejado aún más claramente el desarrollo intelectual y científico de Mises. También el lector que conoce la obra de Mises se puede preguntar por qué Kirzner no dedicó un capítulo entero al tema del socialismo, que fue, junto con el del dinero, el ámbito donde más influencia ha ejercido Mises. Sin embargo, ello no cambia de ningún modo el valor de esta biografía, ideal para lectores que aún no conocen la obra de Mises pero en la cual también el lector familiarizado con el economista austriaco encontrará muchos detalles desconocidos o que se han pasado por alto y que le servirán como un prelude de las biografías más completas que están preparando Guido Hülsmann y Richard Ebeling, de las cuales podremos disfrutar en breve y nos proporcionarán algunos aspectos de Mises hasta ahora desconocidos.